





# Alma Bravía.

León estaba triste y pensativo. Su novia, a quien amaba con toda su alma, en óvora ella, siendo mujer, militaba bajo las retóricas banderas del Socialismo; en unión de sus compañeras refalaba gozar bajo el peso de todos los despojamientos, confundidos como festín apocalíptico, desde los privilegios del oro hasta las omnipotencias del poder; y tras de ella y sus compañeras marchaban, como cabalgata danzantes, legiones de obreros acorrotados por el hambre y la aglomeración, anonadados por el verdugado de la burguesía, empurrujados, con su sangre y con su llanto. Los señores de la tierra, desaseparados de no encontrar un oasis tanto dolor, a tanta infortunio; a tanta miseria...

Mirando aquello, la mácula del horror le subía hasta el corazón; aquella orgía de ambiciones en las clases opulentas levantadas en él un torbellino de entusiasmos redentores; aquella fiebre de ilusión, que el capisujano del ideal enviaba a su cerebro, era un pélico rayo del sol de la realidad...

Y esa triste herencia ora la que iban a recibir las generaciones que, pictóricas de belicismo socialista, vendrían gritas de lucha por el derecho, sedientas de conquistas libertarias? No, no era posible; la Esperanza surgió en él echando profundas raíces; sabía que aún había héroes que con el pecho desnudo y clamando justicia, se preparaban a ser libres, aplastando a todas las tiranías, y que con estolidez se apartaban caminando a la muerte antes que apagar la tea incendiaria de su verbo.

Se unirá a ellos; él sería el "Pí-lula" de aquella causa que, llevando la luz a quienes abren la brecha para conducirlos al lugar en que el Capital tenía el corazón para atravesárselo con el punal del derecho y empujar el cadáver por las puertas del acero, de donde no debía haber salido nunca. Si estaba decidido a abrazar aquella causa; sentíase renacer sólo al pensar; y era, que nacía en él amor a la lucha, que es el amor a la vida...

La revolución social es dulce al



## ¡A La Huelgal

Quando al fin los esclavos, cansados De llevar, soportando, los yugos; Quando al fin los obreros, vejados, Se desprenden de torpes verdugos, Y se arrojan sin miedo a la lucha, Rebotados al arco y señor, Un rumor en los aires se escucha Y se escucha de "huelgal" el clamor.

¡A la huelgal las voces pregonan, Y el redoble de guerra se escucha, Y una peana los parias entonan, Radiantes y álvos, entrando a la lucha.

Y esa masa que rugé y que lleva La fatiga en sus frentes impresas, Esa masa rugiente es la gloria Que ha vivido humillada y oprimida.

¡A la huelgal los gritos resuenan, ¡A la huelgal repiten los labios, Y esos gritos la atmósfera llenan, Pregonando vengar los agravios.

Ya rugido también han aquellos Que de torpe letargo han salido, Y que rujan también los plebeyos Que con alma gigante han nacido.

¡A la huelgal los gritos resuenan, ¡A la huelgal repiten los labios, Y esos gritos la atmósfera llenan, Pregonando vengar los agravios.

MIGUEL A. HIDALGO.

## Los Desheredados

Cae el día; ahí va la caravana De los pobres errantes de la vida, Los que horan su noche entristecida Sin caer en la aurora del mañana. Del *morir* de los sufridos la humana Igualdad para ellos no es cumplida, ¡Ellos que cantan con el alma herida Esa atención para el mundo van! Con eterna cadencia del contento. De la luz el símbolo violento Enarbolan, cantando con voz dura La canción redentora, donde impresos Con sangre está la roja, Marsellesa, De la triunfal revolución futura.

EVARISTO F. CARRERRO.

## Siento un Rumor...

¡Diguera palpita el hálito iracundo Del alma popular, que ya advina. La riueña alborada y se examina. A la conquista audaz de un nuevo mundo! ¡Se agita ya la sociedad mezuquina, Con algo de exterior dé moribundo, Y un gran saño augural, rojo y fecundo, Asoma como un sol, entre la lluvia! ¡Ni amo ni Dios, himno que el pueblo obscuro Ha de entonar marchando hacia el futuro, Al compás de himntes hundimentos! ¡Entusiasmo canción de la Esperanza, Que recoja los ecos de venganza, De todos los derechos inrentados!

ANGEL FALCO.

corazón de los que surfen y de los que la aman, y él, desde que Laura le había contado sus sufrimientos, la adoraba con el fuego apasionado de los que marchan hacia ella, o con un gesto perenne de combate, llevando en los labios rayos de cólera sublime...

«Necesito... de a culma - romper el maldito molde en que he sido fundido; la pedagogía profulgante en que he sido educado debe ser destruido; arriaré la bandera de la pas-

burguesa e izaré la de la revolución social; y por ella iré hasta al sacrificio». Y al decir esto, parecía que las maldiciones de mil generaciones esquilmadas llegaban a su corazón pidiendo venganza; un odio implacable nacía en él contra la Aristocracia, por haber nacido en ella y conocer todos sus vicios y sus atenciones...

«Por qué - decía - la Tierra que es de todos, unos cuantos la controlan, robándosela a los de-

más? Esta acumulación desproporcionada de la Tierra y el Capital en unos cuantos hombres ego lo que no saben responder? Los siglos, que han visto perecer millones de generaciones que han caído bajo el golpe de la espada, que ha empunado ese otro vil enemigo que se llama el Clero...

De pronto León fue interrumpido en sus meditaciones por su criado, que con voz melosa decía que allí estaba una carta para él.

**IMBECILES...**  
Un libro de sinceridad y de verdad  
POR JOSE LOPEZ DÓÑEZ  
\$3.00 elemental  
Para pedidos dirigirse a este Redactor.

León la tomó, y en el acto reconoció la letra: era la de su Laura. «¡Oh!», dijo León, «¿dónde me eres para mí; eres rico; yo soy pobre; trabajo para sostener a mi anciana madre; ya tú lo sabes; te pongo el mal que me has hecho sufriendo en mí una pasión; ¿sabes cuánto te amo; que mi vida es tuya; has dado una pena más a mis dolores... pero ya te digo, te pongo... Te pido mi corazón; su saber que otros un burgués... Déjame con mi miseria... Tu posición reclama otra mujer; quérela tú, mucho... como a mí...»

León comprendió que Laura no había tenido valor para firmarlo, porque en el papel en que estaba escrita no se veían aún algunas que debieron haber sido lágrimas, sufriendo en mí una pasión; ¡León se turbó! Aquella alma grande y noble sintió en el corazón el aguijón del dolor... «¡Si digo - o - o si hablara consigo mismo, ¿qué recuerdo a dar un bofetón a la sociedad! Laura, a pesar de todo, será mi compañera...»

Han pasado cinco años. Laura cuenta a su pequeño León la historia de su padre, y cómo éste halló la muerte combatiendo bajo la gloriosa bandera de la revolución.

«Cuando alguien pregunta al niño por su padre, refiere la historia que le han enseñado, y con voz firme, agrega: «Así será; yo creo manita que, si no, ella se equivocaría de mí.» FRANCISCO RAMÍREZ PLANCA 1912

Subscribirse a luz! es contribuir al bien de todos.

## LA BOHEMIA ACTUAL

Se dice por ahí que la bohemia, la bohemia artística, ha concluido; otros, que los bohemitas ya no existen, son derrotados conscientes, que para disfrazar su condición, se refugian en este nombre y se empeñan en hacer subsistir lo que ya ha muerto (para siempre); los más aseguran que los ejemplos modernos de Rodolfo, Marco, Collins, Schamard, Mimi y Muzetta, no son más que farsas de teatro que el capricho humano confabula por ensueño, y de las cuales las personas sensatas se ríen con complacencia benevola. Estas opiniones no tendrían ningún valor si los periodistas (serenos bohemitas) y los literatos de fama que olvidan sus principios, no lo afirmaran en toda ocasión, lo uno porque no se conciben como cosa (ya de bien) ni los otros quizas para aspirar al título de sociológico. El último bohemista: Sin embargo, mal que los pesa a los señores de la prensa y a los que han conseguido precio en el mercado para su pluma, los bohemitas existen tal vez en mayor número que en los pintorescos tiempos de Morzer. La red de positivismo que ha bañado a los corazones humanos, ha llegado también al pecho de muchos artistas; los transeúgos, los acomodados, los cobardes; no son sus raras en el Jardín del Arte, pero es innegable la existencia de una juventud valiente y anera que todavía lucha heroicamente arrugada a la sombra del estandarte de la República, que es la Verdad. Esta juventud, que no cede a las ansias principistas, ni lleva sus amores impudicos, abandona las banderitas de una aristocracia burguesa, manifiesta e implacable, y se lanza a la conquista de la Gloria empunzando

nacen con una ilusión en la cabeza y en el pecho encierran un volcán; recuerda las tozobras de aquel día inolvidable, cuando disfrazado de píctico, pasó delante de los pesigueros avisados de revolución que por su padre se le había empunado en encierro por anarquismo en el "Cárcel Correccional de Menores"; recuerda la impresión de temor y de orgullo que experimentó al pisar tierra extranjera sin más equipaje que un montón de cuartillas llenas de rebelión; recuerda los desorientados, el encuentro casual con aquel compañero de ideales y ambiciones; sus noches sin techo; sus días sin pan; el crudo invierno que había soportado defendiéndose con periódicos a falta de ropa; la escritura del libro — que ya dejaba en máquina, — en los cafés, en las esquinas, ignorando reglas y gramática; para con una columna de ideas en el cerebro y un borbotón de palabras en la boca, ir a dar a la gran pisa helada... ¡Oh, ese día en que a burla en la imaginación, al evocar la entrada a la imprenta desconocida con esa fecha miserable, con su cara pálida y lampiña de diez y ocho años, el pecho se inflama bajo las innumerables sensaciones que se figura experimentar de nuevo, y se palpa en el pecho para convencerse de que no sueña, y mueve los labios en bochillos para hacer hablar a las veinte monedas de plata que, hace algunas horas le entregara su editor, al despedirse. Las veladas del "Centro Internacional", con sus discusiones acaloradas sobre el *Amor Libre*, la *Revolución Social*, y la *Sociedad Futura*, que se celebraban a diario, pasan alteradas con las funciones de los obreros y los locales obreros, atestados de gente sencilla, gené-

## A MARTHA REVELSTEIN VAN SOOM,

VALIENTE MUJER E INSPIRADORA  
MUSA A LA QUE DEBO MIS MENORES  
LIBROS INTELCTUALES, DEDICO  
ESTE LIBRO EVOCADOR DE PASA-  
DOS MÁS DICHOSOS, QUE SERÁN  
TAL VEZ LAS COLUMNAS SOSTENEDORAS  
DE NUESTRA FELICIDAD FUTURA.